

# Editorial



## EDITORES TEMÁTICOS

- **Dr. José Sánchez-Santamaría**, Universidad de Castilla-La Mancha, España
- **Dra. Brenda Boroel Cervantes**, Universidad Autónoma de Baja California, México
- **Dra. Gabriela de la Cruz Flores**, IISUE-Universidad Autónoma Nacional de México, México

## ASISTENTE EDITORIAL:

- **Mgtr. Jessica Rivadeneira-Peñañiel**, Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador)

La construcción de una ciudadanía democrática y crítica depende, entre otros factores, de la competencia de las y los profesionales de la educación. En la actualidad, es cada vez más importante el desarrollo de intervenciones educativas informadas por la evidencia científica, porque se necesita dar respuestas lo más ajustadas y adaptadas posibles a la complejidad de los desafíos sociales, y hacerlo con impacto real y evidenciable desde una perspectiva de equidad educativa.

Entre las competencias que integran el perfil formativo y profesional dentro del campo de la educación, la investigadora es sin duda una de las que mayor peso puede asumir en este enfoque de intervención. Se trata de una competencia que permite la activación de capacidades y habilidades vinculadas con la observación sistemática, la indagación planificada, los análisis complejos y la reflexión crítica de la realidad educativa.

La formación, actualización y mejora de la competencia investigadora puede contribuir al desarrollo profesional y tener implicaciones sobre el diseño de políticas públicas y su implementación en programas y acciones educativas innovadoras. Así pues, la capacidad de los y las profesionales de la educación para desarrollar habilidades de investigación y aplicar enfoques científicos es un aspecto clave para impulsar la equidad y mejorar la calidad educativa, a la vez que fomenta el avance del conocimiento educativo desde una perspectiva de equidad educativa. La inteligencia artificial abre un nuevo espacio de implicaciones que ya están influyendo en la forma de enseñar y de aprender la competencia investigadora en educación.

Este Monográfico busca ofrecer un espacio de debate y reflexión científica para compartir enfoques innovadores, prácticas exitosas y desafíos relacionados con el desarrollo y fortalecimiento de la competencia investigadora entre los y las profesionales de la educación, tanto desde la formación inicial como desde la formación permanente.

El primer artículo “La IA en el desarrollo de competencias investigativas en el posgrado” resalta el incremento del uso de tecnología en la educación que actualmente se ha potenciado con la IA. Aguirre, Esquivel, Navarro y Veytia analizan las actitudes que estudiantes de posgrado de diez instituciones de Educación Superior públicas y privadas tienen sobre dicho uso en su formación y fortalecimiento de habilidades investigativas. Los resultados indican la existencia de incertidumbre en los universitarios junto con el reconocimiento de que, para utilizar esta tecnología fácil y atractiva, se necesita desarrollar habilidades, responsabilidad y procesos cognitivos.

Pascual y López en su artículo “Competencia investigadora, investigación-acción y formación permanente del profesorado” evidencian el impacto que un seminario de formación permanente tuvo en el desarrollo de la competencia investigadora de los docentes, la promoción de innovación educativa, la transformación de prácticas educativas y la importancia de la investigación de la propia práctica docente. En ese sentido, el seminario se destaca como un espacio efectivo para fomentar competencias y prácticas transformadoras.

La escritura científica, como parte de la competencia investigativa, representa el punto de atención del tercer artículo donde se determina la percepción de investigadores en las áreas de ciencias sociales y humanas en relación a sus competencias de escritura de artículos científicos. López, Tobón y Chávez encontraron un nivel alto en las competencias mencionadas así como variables predictoras de una mayor publicación de artículos en lo que se refiere al género masculino, la metodología y la experiencia investigativa. En consecuencia, sugieren la necesidad de capacitación metodológica y el aumento del apoyo a mujeres investigadoras.

El cuarto artículo sobre “Competencia investigadora en educación secundaria postobligatoria (bachillerato)” investiga la percepción docente y estudiantil sobre las competencias de investigación transversales y específicas que desarrollan en asignaturas como “Trabajo de Investigación”. Rubio, Calduch y Bozu subrayan la importancia de promover transversalmente en las áreas curriculares estas competencias ya que fomentan habilidades como el pensamiento crítico, autoaprendizaje y búsqueda de información.

En el último artículo de la sección monográfica, Vázquez analiza los instrumentos de medición que usan para evaluar las competencias que son requeridas para la investigación y que tienen los universitarios en el campo educativo. Este estudio según el protocolo PRISMA obtuvo como resultado la existencia de instrumentos que no solo evalúan la adquisición de estas competencias sino también la efectividad que tienen las intervenciones pedagógicas que buscan su dominio, considerando desde las competencias meta-cognitivas hasta el contexto de la investigación. Además, el autor evidenció una prevalencia de cuestionarios y procesos de validación tradicionales.

La sección Miscelánea aborda diversas temáticas en el área de educación iniciando por las herramientas tecnológicas emergentes y sus usos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, junto con la formación docente, la inclusión educativa y el abandono escolar.

En primer lugar, el artículo “Fronteras educativas con ChatGPT: un análisis de redes sociales de tuits influyentes” pretende analizar la recepción pública que ChatGPT ha tenido ante el interés en aumento de la población por su uso y sus implicaciones educativas. Para ello, se consideran las redes sociales de los tuits que han sido más influyentes y se evidencia la percepción y el atractivo de esta herramienta con miras a una mejora educativa. Firat y Kuleli concluyen que la IA, sin dejar de lado los retos éticos y prácticos, puede optimizar procesos educativos resaltando los resultados sobre su potencial y beneficios en la creación de contenido, aprendizaje personalizado e interactivo, creatividad, pensamiento crítico y acceso a una educación de calidad.

Phuong destaca en el segundo artículo la relevancia del aprendizaje en línea y analiza las ventajas que tiene para los profesores de inglés. Esta investigación cuantitativa resalta los beneficios de construir comunidades de aprendizaje en entornos en línea de la Universidad de Khanh Hoa (Vietnam) con relación a la colaboración, desarrollo profesional, aprendizaje continuo, intercambio de ideas y experiencia docente; puesto que favorecen la creación de una red profesional dinámica en la que los docentes también pueden capacitarse para potenciar el entorno de aprendizaje de sus estudiantes.

La formación docente también se ha visto mediada por la tecnología, especialmente a partir de la pandemia del SARS-CoV2. Ante los desafíos generados por las condiciones educativas durante la pandemia, se planteó la necesidad de una formación continua de los profesores. En ese sentido, el tercer artículo “Conocimiento docente: perspectivas para la formación permanente en el sur de Brasil” presenta un proyecto de investigación acción participativa en el que se plantea a la innovación tecnológica como un medio y un fin, ya que no solo se busca innovar metodológicamente el trabajo docente sino también generar productos pedagógicos como resultado de dicha metodología. Kurtz, Rodrigues y Pansera indican en los hallazgos una redefinición de la enseñanza en relación al rol docente y una formación que considere dimensiones pedagógicas y tecnológicas.

Desde una perspectiva más social, el artículo “Culturas, políticas y prácticas inclusivas según estudiantes universitarios” aborda la importancia de la diversidad para analizar el desarrollo que la educación inclusiva ha tenido en contextos universitarios desde la percepción estudiantil. Clavijo, Cedillo y Cabrera resaltan el rol de la institución en la generación de políticas inclusivas y evidencian la necesidad de que estas respondan a la diversidad durante todo el proceso educativo. La relevancia de esa investigación en educación inclusiva

podría servir de referente para el desarrollo y aplicación de políticas desde que los estudiantes acceden hasta que culminan la educación superior.

Suberviola focaliza en su artículo la problemática del abandono escolar temprano para determinar aquellos factores que influyen en este y que están relacionados a la identidad de la persona. Los resultados demuestran que rasgos identitarios de los estudiantes como el género, la edad, la lengua materna, la nacionalidad y el lugar de residencia influyen de forma sustancial en la continuidad de su formación. De ese modo, la autora destaca la importancia de que las instituciones educativas conozcan aquellos rasgos y definan acciones para evitar futuros casos de abandono escolar. El artículo representa un análisis interesante para la sociedad española y otros países con altas tasas de este fenómeno educativo.

La producción académica refleja un prominente interés por el uso de tecnología en los diversos aspectos y procesos de la educación; esto se refleja en las últimas publicaciones de la revista con los beneficios que puede tener su uso pensado pedagógicamente. En este número en particular, la IA sobresale con sus posibilidades en la educación y en la investigación, pero sin dejar de lado aquellas limitaciones e implicaciones éticas que su uso conlleva. El posicionamiento de instituciones, docentes e investigadores sobre su utilización se convierte en tema de debate y, en esa línea, los monográficos futuros de *Alteridad* representarán un espacio de análisis de temas relacionados a la IA y las competencias digitales junto con las reformas y políticas educacionales en distintas áreas de la educación.